

TEMÍSTOCLES SALAZAR, CALVERO Y SUS SUEÑOS

Omar Contreras Molina¹

Se sintió el silencio, con la elevación al Olimpo del maestro Temístocles Salazar, se marchó al encuentro a la búsqueda de los protagonistas de los mitos que daban vida a sus discursos y palabras. Temo, el gran lector de las tragedias griegas que hacía de ellas un verdadero placer oírlos con inusitado interés, era una sinfonía para nuestros oídos y un crecimiento para nuestro espíritu, indagaba aquel ultramundo y lo hacía presente, lo actualizaba con su sabia palabra en los momentos críticos y de bella elocuencia para enseñar la pedagógica y parafraseando a Arnaldo Este, que muy bien sabía enfatizar el maestro Temo, utilizó el mito de la palabra como trasmisora del saber: bien lo sabía Temo que el saber se transmite y el aprendizaje se genera en la medida en la que la palabra es atendida y respetada.

La palabra en la voz de Temo fue tenida como portadora, como carro cargado de saber, se sentía el silencio y la concentración del aula, de la audiencia, ajena de todo ruido y así las palabras del sabio penetraban los espíritus ávidos de aprendizaje, era el nutriente sol destellante, cargado de sabiduría, que habría caminos de luz en las mentes de sus estudiantes.

Temo de la Llanura, donde se inspiró el maestro Gallegos, luego a la casa del maestro Simón Rodríguez, de Andrés Bello, del padre Andújar y del padre de la patria, don Simón, la Caracas de los techos rojos que se despierta y adormece a las faldas del Ávila, allí en la casa que vence las Sombras de la Universidad Central de Venezuela se formará como docente y su encuentro con los grandes de la Pedagogía. Bebió y se nutrió de ellos, y entendió que la pedagogía es un saber amplio y complejo, no un sistema

de preceptos para la actividad educativa, se embelesó con Pestalozzi, leyó a Guillermo Dilthey cuando se refirió que la última palabra del Filósofo es la Pedagogía y Temo fue para nosotros un gran filósofo de la Pedagogía. Estudió a fondo el Positivismo y la educación, su pensamiento estuvo sostenido en la concepción filosófica del hombre útil y de acción en el seno de la sociedad, pero también se nutrió del Idealismo Neokantiano y la Pedagogía, tal vez de allí nacieron los sueños de Calvero que junto Natorp creyeron en una pedagogía Social. “La Educación en su profundo y universal y sentido, sólo es posible como educación social. Individuo y sociedad existen como una relación mutua y estrecha”. Temo se fue enamorado de su futuro hacer pedagógico, de la pedagogía de Gentile, Gurlit, Walter Busch, Lombardo Radice, pues entendían que la educación se propone realizar en el hombre la libertad por medio de la libertad, llenó sus alforjas del saber pedagógico del racionalismo cartesiano, en el idealismo de Hegel o en el realismo de Herbart, de las corrientes pedagógicas de Bergson en Francia, Schopenhauer en Alemania, William James en Norte América, de Max Scheler, Spranger, Ellen Key, Froebel y muchos otros que formaron la mente y el espíritu de aquel quijote que cabalgó con sus libros, pensamiento y acción a las tierras andinas.

La Universidad de los Andes Núcleo Táchira le abre las puertas a aquel joven que llegaba ansioso, no sólo de transmitir conocimiento, sino de abrir posibilidades. Se iniciaba la carrera de Educación en el Táchira y de Comunicación Social. Los primeros alumnos se quedaron embelesados por la sapiencia del saber pedagógico del aquel hombre venido de los llanos orientales, que

¹ contremol@hotmail.com

sembraba en ellos caminos de horizontes y le hacía enamorar de los libros, pues, decía Temo: “el libro es un héroe que lucha y resiste, pero no un héroe al estilo de Hércules cargado de crueldad, sino de un Quirón, nuestro Quirón, lleno de sabiduría (...), todo cabe en un libro: lo divino y lo profano, lo pequeño y lo grande, el misterio y la relación, el amor y la piedad”.

Su obra estuvo al servicio de la Educación tachirense y su quehacer por la historia de la pedagogía, la historia del Táchira, las letras y el crecimiento de los valores que identifican la “tachiraneidad”.

Se interesó por rescatar la memoria educativa del Táchira y sus hacedores, creando el Museo pedagógico que lleva su nombre: “Museo Pedagógico Temístocles Salazar”, custodiando para la posteridad y para impedir que sus quehaceres pedagógicos quedasen “sepultados por las losas del olvido”. Al extremo Izquierdo de la Biblioteca Dr. Luis Beltrán Pietro Figueroa, cuelgan los rostros de los maestros que forjaron a los hombres y mujeres del Táchira, sus libros, cuadernos, sus prácticas pedagógicas.

La cátedra Historia de la Educación era la encargada de rescatar del olvido a un docente; sus alumnos recogían en Monografías la vida y obra del docente y en un acto significativo se entronizaba al docente en aquella sala que custodia la memoria educativa del Táchira.

Las palabras del profesor Temístocles hacían vibrar el alma de quienes acudían a aquel evento tan lleno de historia gran elocuente del oficio del ser docente, sólo esperaba el maestro Temo que se llegara a la 25 entronización para dejarnos un libro con sus discursos y las microhistorias de aquellos docentes que fueron sacados del olvido y hoy son ejemplo para las presentes y futuras generaciones de maestros. Corresponde a la Universidad de los Andes compilar aquellos escritos, para cumplir con el sueño de Calvero.

El Maestro Temo fue un ferviente enamorado de la Historia del Táchira, escudri-

ño registros, bibliotecas, textos, libros, se enamoró de la extensa bibliografía existente sobre la tierra Tachirense; se hizo un historiador, desde la búsqueda del pasado indígena, pasando por los alemanes y los judíos en el Táchira y le siguió los pasos a Eustoquio Gómez.

El Gusanillo de la política también estuvo en los sueños de Calvero; como político incursionó en más de una ocasión por algún cargo de poder popular. Incluso fue candidato a gobernador pero logró la nominación dos veces, para estar en un escaño en la Asamblea Nacional Constituyente a través del “PCV de sus tormentos”, para parafrasear a Cabrujas.

Fue un gran respetuoso de la fe de los creyentes, pues, como él mismo lo decía: “Soy un comunista que voy a misa y me gusta oír las homilias del padre Jesuita del Rey Fajardo y del Padre Benjamín García.

Con la partida al encuentro con el eterno Oriente del profesor Temístocles Salazar, se puede decir que se marchó un intelectual, un historiador, un político, pero sobre todo un maestro. Muchas fueron sus contribuciones a la investigación historiográfica de la educación en Venezuela, y en especial del Táchira, así como su labor formativa de varias generaciones de educadores, sin dejar de mencionar su fina prosa, que lo hicieron digno del cariño y respeto de la comunidad universitaria y de la sociedad venezolana en general.

Referencias

- Esté Arnaldo (1994) El Aula Punitiva, Fondo Editorial Tropikos, Caracas Venezuela.
- Mantovani / 1981) La Educación y sus Tres Problemas. Biblioteca Nuevas orientaciones en Educación. Argentina.
- Taborda Saúl (1951) Investigaciones Pedagógicas. Ateneo Filosófico de Córdoba, Argentina.
- La Prensatachura.com 10 de noviembre 2020. Murió Temístocles Salazar.